

PALABRAS INTRODUCTORIAS AL ENCUENTRO CONSTRUCTORES DE PAZ ORGANIZADO POR LA RED DE ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 31 de mayo de 2024

*+ Jesús González de Zárate S.
Arzobispo de Cumaná y Presidente de la CEV*

Muy estimados hermanos y hermanas, amigos todos:

En espíritu cristiano y fraterno se reúnen hoy representante de las organizaciones participantes en la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI) y de otras organizaciones amigas y aliadas para celebrar el XV Encuentro “Constructores de paz: “Ciudadanos constructores de paz”.

Como cada año, está es una ocasión privilegiada para orar, compartir la vida y reflexionar juntos, con el fin de reafirmar el decidido compromiso de estas organizaciones para promover una cultura de paz, de respeto mutuo, convivencia, tolerancia y reconciliación, haciendo realidad la bienaventuranza del Señor: Dichosos los que trabajan por la paz.

Somos ciudadanos de un mundo que experimenta hoy las consecuencias dramáticas de una guerra mundial a pedazos, como lo ha afirmado en diversas ocasiones el Papa Francisco. Por eso, adhiriéndonos al magisterio del Papa debemos afirmar “*la guerra es siempre un absurdo y una derrota*”. Y denunciar a quiénes en Ucrania, en Gaza, o en cualquier parte del mundo, ceden a la lógica de las armas y del rearme, en lugar de emprender caminos de diálogo y entendimiento para solucionar sus diferencias. Como también ha afirmado el Papa Francisco: “*La paz no se construye nunca con las armas, sino tendiendo la mano y abriendo el corazón*”. La historia nos da muchas lecciones de ello.

Como creyentes no debemos perder nunca la esperanza de intentar mediar. Aunque algunos puedan ver en ello una debilidad o una derrota, con el Papa debemos afirmar que negociar **es** una palabra valiente. Por lo que no hay avergonzarse de negociar. En todo caso, es más vergonzoso que las cosas empeoren por no hacerlo.

Lo que afirmamos para los países en situaciones de conflicto, lo debemos ver como posible también para nuestra situación venezolana marcada por tantos conflictos y tensiones.

Para que la paz en nuestra sociedad venezolana sea posible debemos evitar que impere la dinámica de los bandos excluyentes; la lógica de encerrarnos en nuestros planteamientos y posiciones. También debemos evitar convertir la unidad en uniformidad: en la obligación que todos hagamos lo mismo y de la misma manera.

Como organizaciones de la Iglesia y ciudadanos estamos llamados a anunciar que todos y cada uno de los venezolanos somos necesarios e importantes en la tarea de garantizar la paz social, que nadie debe quedar excluido de esta tarea. Que, a través de la promoción de la una amplia participación ciudadana, podemos construir el bien común, la justicia, una sociedad menos violenta y polarizada. Que estas condiciones se construyen día a día, no solo en las instancias políticas, sino en el hogar, la escuela, en la calle, en las redes y medios de comunicación social, cuando se da una conversión profunda de los valores y actitudes imperantes, cuando cambian incluso el lenguaje y los gestos. Cuando nos abrimos al diálogo, a la reconciliación, al perdón. Cuando identificamos y fomentamos puntos de encuentro, en lugar de las diferencias y obstáculos.

Para que haya paz debemos trabajar todos unidos para mejorar las condiciones de vida (alimentación, salud, trabajo, educación) para todos los venezolanos de forma que se puedan no sólo cubrir las necesidades básicas inmediatas, sino abrir posibilidades de progreso y oportunidades de un futuro mejor. Trabajar para que quienes aquí vivimos conservemos el ánimo, la fortaleza, la esperanza y también para que quienes, por una u otra causa decidieron migrar, encuentren razones para volver.

Para ello, en modo particular, debemos exigir a quienes tienen responsabilidades en la vida social, económica y económica de la nación, que se respeten los derechos contemplados en la Constitución y las leyes, y se administren con honestidad los recursos que son de todos los venezolanos.

El deseo de cambio que hoy experimentan muchos venezolanos debe construirse, como lo reflejan recientes sondeos de opinión, en un clima de inclusión, tolerancia, igualdad de oportunidades y respeto de todos. Solo así nuestra sociedad contará con instituciones y políticas públicas capaces de brindar signos de esperanza.

El proceso comicial que se realizará el próximo 28 de julio debe ser una oportunidad para crecer como sociedad democrática, para lo cual se debe garantizar la adecuada aplicación de los principios y mecanismos democráticos consagrados en la Constitución y las leyes. Como ya lo ha hecho la CEV, invitamos a todos los venezolanos a participar activa y conscientemente en estos comicios donde se pone en juego la paz y bienestar de Venezuela.